PRESENCIA LITERARIA

Director: JUAN QUIROS Casilla # 1913

La Paz, Bolivia, Domingo 28 de Agosto de 1966.

RETRATO DE UN RETRATISTA

ALBERTO GARCIA TARDIO

Por ALFONSO PRUDENCIO CLAURE



Sara Escorel de Moraes.

Alberto García Tardío fue el artista de esta semana. Sin embargo, se hablará de él durante mucho tiempo porque sus obras lo merecen. Publicamos algunos de sus trabajos porque hay un refrán que dice, refiriéndose a los pintores: "Por sus cuadros los conoceréis".

Empezó a hacer retratos a sus diez años, bajo las enseñanzas de un viejo artista cochabambino, don Avelino Nogales y desde entonces, su lápiz no se ha detenido nunca. Como él dice: "Retratar a la criatura más bella de la creación, a la más perfecta, a la que fue hecha a imagen y semejanza de Dios es uno de los quehaceres más nobles; no sentiría lo mismo si pintara bodegones o si retratara paisajes, aunque también estas tareas se hacen nobles cuando las traslada al lienzo o al papel el alma sensible de un artista que se conmueve ante aquéllos. Yo me conmuevo más ante el alma humana proyectada en una mirada, en una expresión, en unos rasgos físicos". Ese es Alberto García Tardío. Ese es el retrato de un retratista, a través de sus propias palabras.

El artista Alberto García Tardío, nació- como es natural- en Cochabamba. Digo "como es natural" porque esa tierra es pródiga en artistas, en hombres de delicada sensibilidad, en hombres que encuentran belleza donde los demás sólo vemos rostros humanos normales y corrientes, o sólo vemos cosas vulgares, o muebles ordinarios, o choclos destinados a la alimentación.

Nació el 14 de Junio de 1930. Estudió en el Instituto Americano de Cochabamba. Luego, en Buenos Aires; más tarde en Méjico y posteriormente en Madrid, en la Real Academia de San Fernando, donde tuvo por maestros a Valverde y a Julio Moisés. Lápiz trashumante. Pupila peregrina.



Sergio Del Castillo Matcovic.

De regular estatura, más bajo que alto, más alto que yo, Alberto García Tardío se movió inquieto por el mundo. Sus ojos vivos, tras unos cristales oscuros que uno no sabe si sirven para protegerlos del sol o para captar mejor los rasgos esenciales del rostro que estudia el artista, o para ocultar sus propios destellos de picardía o de honda preocupación humana por los seres que sufren.

Pintó retratos en Estados Unidos, Méjico, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Perú, Argentina, Brasil y Venezuela. Personajes importantes, gentes humildes, mujeres hermosas, posaron para Alberto García Tardío y sus espíritus quedaron aprisionados en unos cuantos rasgos.

He aquí mi modesta definición de un retratista: "El que aprisiona el rasgo esencial de una persona, el que roba la cualidad individual de un alma humana y la imprime en los rasgos físicos que logra captar".



Dr. José Torrico Sierra.

García Tardío dice sobre el retrato: "Para mí, el retrato es lo más importante dentro del campo de la pintura porque capta el espíritu humano, que es la esencia del hombre".

Este artista cochabambino no es ambicioso en el sentido más puro del vocablo. No está conforme con sus obras. Dice, sin pontificar, como si estuviera contando un pasaje sencillo de su vida, o una anécdota, o el último chiste español "que le ha llegado":

"No estoy todavía satisfecho de mi obra; ojalá Dios me dé vida para poder llegar a realizar retratos aún mejores. Pero estoy seguro que mis últimas palabras, antes de morir, han de ser las siguientes: "No estoy satisfecho, me falta una cosita..."

Sin embargo, dentro de lo relativo, los cuadros que más me gustaría enseñar, por el momento son: los retratos del General Alfredo Ovando Candia, del Dr. José Torrico Sierra, de la Embajadora Sara Escorel de Moraes, del Gral. René Barrientos Ortuño.

- Qué piensa García Tardío de los retratistas bolivianos...? - Admiro y respeto a muchos retratistas bolivianos; me gusta Agnes, especialmente cuando pinta niños, creo que es muy buena...

Para terminar la charla, el artista habla de sus planes: Viajar, viajar y viajar. Un plan maravilloso, sobre todo si se va en busca de nuevas y nuevos modelos.



María Elena Vásquez de Cagle.

LA VISITA DE NATHALIE SARRAUTE

Por C.E. ZAVALETA

De un momento a otro me avisan que la escritora Nathalie Sarraute, prominente miembro de la "nueva novela" francesa (Nouveau Roman) -cuyo volumen "Las frutas de oro" hemos comentado en estas columnas hace poco-, iba a llegar por unos días a La Paz, en visita de acercamiento cultural y de búsqueda de nuevos retazos del mundo.

-Pues quisiera conocerla. ¿Puede venir? -pregunto al secretario de la Embajada de Francia.

-¿Aquí, a la clínica donde se repone usted de su accidente? Bueno... ¿por qué no? Yo se la traeré.

Y una mañana de sol entra en la estrecha pieza de la clínica Santa Isabel una mujer canosa y baja, de rostro anguloso y amable, donde las arrugas se suavizan con la sonrisa y los ojos brillan entre juveniles y sabios. Un momento después de las presentaciones, ella está inquiriendo por algunos escritores latinoamericanos (acaba de leer la traducción francesa de "Los ríos profundos", de José María Arguedas), y yo a mi vez, haciendo memorias de París en 1957, comienzo a preguntarle por jirones de su vida y obra.

Como es sabido, "Las frutas de oro" es su novela más difundida, con la cual ganó el Premio internacional de Literatura de 1964, y entró así en círculos más vastos que el mero público francés, ante el que ya había rendido varias pruebas de suficiencia, como fueron "Tropismos" (1939), "Retrato de un desconocido" (1948), "Martereau" (1953) y "El planetario" (1959), además de sus ensayos sobre la novela, de cuya estructura, métodos y fines es una apasionada estudiosa.

-Me gustó "Las frutas de oro" por su estructura -le confieso-. No siempre puede hacerse un libro que los demás llamen novela con una colección de fragmentos en prosa, cada uno de los cuales es un comentario sobre un diálogo, una anécdota, la iluminación de una frase, el anuncio del próximo impulso intelectual adonde el lector pasa como de una ola a otro, sin que el argumento se aclare del todo, pero tampoco sin que la oscuridad se adense. Me dan la impresión de escalones sucesivos, (al parecer, la noción de "escalada" ha pasado de la estrategia militar a la literatura), en un caracol destinado al conocimiento y la sensibilidad artística. Usted le llama "tropismos" a esos impulsos. Pero ¿dónde, a su juicio, está la clave de la prosa poética? ¿Son iguales todos sus momentos? ¿Se trata de una construcción circular en que puede penetrarse por cualquier sitio, como el ULISES de Joyce?

-Oh, no -dice ella-. La clave de los impulsos o movimientos, según creo, está en la última página. Para mí la escena es sentimental y dulce, donde me refiero a la suerte de los lectores que no comprenden las obras nuevas ("¿Adónde irá usted a abordar? ¿adónde a naufragar?"). Todo el libro ha sido escrito para esa última página.

-Además, el libro es una novela, no una prosa poética -añade Madame Sarraute.

-Buena respuesta para Alberto Moravia -digo-, que en unas recientes conferencias en París, y en un artículo de Le Figaro Litteraire, dedicado a la "muerte" de la novela convencional, acaba de afirmar que usted presenta una obra interesante, de donde es difícil escoger títulos, que más que novelas son poemas en prosa.

-Muy curioso el señor Moravia -dice ella-. Un escritor famoso y convencional como él, que no se confiesa muy amigo del Nouveau Roman francés, y que, sin embargo, ha publicado no hace mucho una última novela en que aplica todas nuestras técnicas. ¿Qué le parece?

Reímos un buen rato.

Los juicios de Moravia continúan en la memoria. "La nueva novela no aporta ninguna forma de sensibilidad nueva. Es un redescubrimiento ascético del lenguaje. Hay una crisis de la lingüística. La imagen sustituye a la palabra, la palabra usada y fatigada que exige para ser comprendida una preparación que las masas tienen cada vez menos. El preciosismo de la nueva novela puede ser la antesala de una novela nueva y más próxima a la realidad. Los partidarios del Nouveau Roman emplean las tesis de Goldmann. La sociedad capitalista está enajenada y corrompida. Dislocando las formas novelísticas, la nueva novela pretende hacer, en la literatura, lo que hace la sociedad capitalista en el plano de la realidad. Según este concepto, la nueva novela es una denuncia del capitalismo. La apreciación no puede discutirse. Todo es posible".

-¿Y qué hacen sus compañeros del Nouveau Roman? -pregunto.

-¿Llegó aquí la película sobre la novela de Robbe-Grillet, "El año pasado en Marienbad"? -inquiere a su vez, al mismo tiempo que yo.

-Aquí tardan mucho en llegar las películas. Quizá la hayan dado en Lima.

-Es muy buena -dice-. En México gustó mucho.

-¿Viene usted de México? ¿A quiénes conoció allá?

-Usted que es novelista -me interrumpe ella-, ¿a qué novelistas mexicanos actuales considera de gran calidad?

-Agustín Yáñez, el primero -digo-; luego, Rosario Castellanos y los demás.

-¿Y entre los peruanos? Me voy a Lima dentro de tres días.

-Allá conocerá a Ciro Alegría y José María Arguedas -respondo-. Los jóvenes como Mario Vargas Llosa y Julio Ramón Ribeyro viven en París. ¿No los conoce usted?

-No, y tampoco he leído nada de ellos. En verdad, salgo poco de casa.

-Excepto para sus largos viajes por el mundo...

Ríe otra vez y luego pregunta, con discreción e interés, por mi accidente y sus consecuencias, y me anuncia que en Lima está invitada a dictar conferencias y a una tertulia artística en casa del pintor Szyszlo y de su esposa la poetisa Blanca Varela.

-Si vuelve usted a París, vaya a visitarme -dice-. No se olvide.

Y después sale la amable mujer con sus tacones cortos, duros y fuertes, por un camino que no tiene la longitud del pasadizo, sino la de todo su viaje de Europa a América Latina, adonde ha venido a conocernos directamente.

RETRATISTA Y HUMORISTA



En crónica aparte se publica la entrevista de Alfonso Prudencio Claure con Alberto García Tardío.

Aquí van unos rasgos humorísticos de una charla entre el artista y el humorista. Uno no sabe cuál es es cual. Esto no es una entrevista, ambos acordaron llamarla "entrebestia".

-Mira Paulo, tienes que fijarte en el retrato del Gral Ovando. Lo miras de arriba y sus ojos te miran. Miras de abajo y baja su mirada. Lo miras de la derecha y sus ojos se dirigen a ese lado. Y si lo contemplas de la izquierda... sucede lo mismo.

-No sigas, Ato, porque todos estos chicos que nos están escuchando van a empezar a gritar: ¡Milagro, milagro!!!

-Mejor nos callamos y le evitamos un problema a la Iglesia.

-¿Qué planes tienes para el futuro, a pesar de que no hay planes para el pasado...?

-Los planes de un verdadero cochabambino: viajar, viajar siempre.

-¿Tú buscas tus modelos o ellos te buscan a ti...?

-Me buscan. Las que no me gustan, no me encuentran...

-¿Tuviste algún cliente descontentado...?

-Una vez. En un país extranjero tuve que retratar a un señor muy influyente, pero bastante gangsteril en sus negocios. La expresión que le retraté era la de un gangster. No le gustó. Pistola en mano me pidió que corrigiera el cuadro. Lápiz en mano le contesté que así lo haría pero que no me responsabilizaba si le captaba una peor expresión. Quedamos como amigos.

-¿Ganas mucho...?

-Menos que un Ministro y algo más que un parlamentario. Sin embargo, no sé qué haré en el futuro porque mis ingresos se verán reducidos debido al aumento de la Bolivian Power, porque aunque trabajo con "carbón", pago luz...

-¿Eres soltero...?

-Gracias a Dios, sí todavía. Aún no he encontrado la mujer a la cual le gusten mis modelos femeninos tanto como a mí...

-¿Lees mucho...?

-Historia del Arte. Psicología del Hombre y de la Mujer.

-¿Podrías contar el último chiste español que te "ha llegao"...?

-Un español gritaba en una tasca que el hombre más grande del mundo era Manolete. Otro le interrumpe para decirle que hubo otros hombres más grandes como Carlomagno, Napoleón, Cervantes, etc. Entonces, el primero vuelve a decir: No los conozco, esos han debido ser banderilleros...

PAULOVICH

USOS DEL LENGUAJE

Por JORGE ZABALA

La imaginación normalmente concebida como una producción caprichosa o constructiva, en el niño o en el arte representacional encuentra un significado nuevo en el campo social, no precisamente en el de los reformadores de sus estructuras, sino en poetas, novelistas y dramaturgos, cuya mirada no "se mueve con una fina exaltación", sino su lenguaje, es decir su hablar, realidad histórica elemental que tiene diversas funciones:

Algunas aserciones a) son producidas por un decidor, b) inducen efectos en un intérprete, c) están relacionadas a una cierta materia (que puede, pero generalmente, no incluye el decidor o el intérprete). De acuerdo a una u otra de las relaciones en que esa aserción se ubica a los diversos factores de tales "decir situaciones" y es tomada en atención la aserción señalada puede decirse poseer funciones expresivas, evocativas y referenciales. La aserción EXPRESA pensamientos, deseos, actitudes del hablante, EVOCA reacciones (pensamientos, evaluaciones, tendencias a la acción) en el oyente, DESIGNA o REFIERE A SU referencia.

Estos tipos de funciones señaladas suceden respectivamente en exclamaciones, órdenes y generalizaciones científicas, así como diversos sistemas de comunicación. La amplia distinción entre los usos y significados "referenciales" y "emotivos" del lenguaje ha sido ampliamente aceptado. El último incluye gestos y actitudes corporales, y es la forma de comunicación propia de una "Imaginación Lingüística", propia de los escritores que con fe y arte renuevan y aumentan los usos simbólicos formales del lenguaje. Asimismo demostrar como proposiciones necesarias, incluidas las religiosas son verbales y en ese sentido convencionales. La realidad no puede ser DICHA sólo significada, ésa es su belleza y también su tragedia. Al principio al no poder controlar la naturaleza, el hombre empezó a designarlo, y el lenguaje fue su esencia. Después su POLISEMIA le hizo advertir que no le estaban hablando que el "cielo" no era cielo y en su desesperación el hombre le llamó cielo. Fue un momento de inmensa soledad y allí comenzó este, el cielo a llamarse así, es decir se identificó en forma sensible la realidad. La vida mental se volvió organizada. Las cosas adquirieron nombre. Esta fue la situación significativa elemental en la percepción de las cosas. Después vino el abuso, hablemos de "limpieza" y "lavado" para implicar la libertad de pecado, absurdo semántico grave, primario. Palabras como Fascista, Comunista, Negro, Prostituta, se usan comúnmente sin prestar atención a su significación formal. Estas son las "HABLADURIAS" y, por qué no decirlo, las escribidurías, que no son comunicación leal y con sentido sino ambiguo acecho de uno a otro, tormentoso "ser relativamente a", pero nunca uno a otro. Y es que la significación tiene muchos significados. Y la mezquindad más. De esas naturalezas "no sale nada grande ni para el individuo, ni para el Estado".

Warren Weaver se refiere al "problema semántico de la comunicación" como estar "concernido con la identidad, o satisfactoria cercana aproximación, en la interpretación del significado por el recibidor en comparación con el significado intentado por el enviador", en este caso el que escribe. Son las señales de la existencia en el enorme contexto de la Edad del Papel.

ACOTACIONES HISTORICAS AL LIBRO: "LAS CALLES DE LA PAZ"

Por FELIPE LOPEZ MENENDEZ



La histórico imagen de N. S. del Carmen.

Una ligera lectura del interesante libro del señor Humberto Monje Viscarra, que lleva por título "Las Calles de La Paz", me ha llevado, como a aficionado a asuntos históricos, relacionados con nuestra patria y principalmente con nuestra ciudad, a constatar algunos errores deslizados por el autor, en la relación de hechos y personajes, cuya memoria se trata de perpetuar en la nominación de las calles y plazas, que ostenta la ciudad. Mi intento, al rectificarlos, no es otro que rendir culto a la verdad histórica y disipar el error, en que jóvenes lectores puedan incurrir con daño de su formación intelectual.

EL SEMINARIO

En la página 32, se leen estos renglones:

"Fue con su autorización (del obispo Armentia) que se construyó el Nuevo Seminario en la cima de Cusipata ("Altura de la Alegría").

No solo fue con la autorización del obispo Nicolás Armentia que se construyó el mencionado edificio; sino que dicho prelado fue el verdadero autor de tal construcción. Pues, a él se debe la iniciativa de trasladar la casa del colegio a otro sitio más apropiado, en vista de que la actual se hallaba en estado ruinoso y era del todo incómoda. Para el efecto, gestionó y obtuvo de las religiosas del monasterio de Concepcionistas la cesión de 18.000 metros cuadrados de terreno, que poseían en la altura de Cusipata, por la suma de Bs. 9,000, que pagó de su peculio personal; para su construcción, aportó, en igual forma, Bs. 10,000, fuera de otras menores cantidades, que proporcionaba, según las necesidades del trabajo, que dirigía y vigilaba personalmente.

El nuevo Seminario se principió a construir, con la bendición de la piedra fundamental el 26 de noviembre de 1905, siendo padrinos de esa ceremonia el Presidente de la República, Ismael Montes y su esposa la señora Betsabhé Montes de Montes. El primer cuerpo del edificio, para seminario menor, se concluyó en 1910, y el segundo, para el seminario mayor, en 1918. La obra llegó a costar, en lo principal, Bs. 226,000; de los que Bs. 118,000 eran provenientes del legado del señor José Angel Torres, Bs. 8,000 de la donación de la señora María Paz viuda de Clavijo, 90,000 producto de la venta del antiguo seminario de la calle Ingavi.

"...en la acera derecha, (tercera cuadra de la calle Ingavi), donde hoy funcionan colegios fiscales, existió el antiguo Seminario. Fue este último un establecimiento de enseñanza, el más antiguo de la ciudad, FUNDADO EN 1676, siendo su PRIMER RECTOR EL CANONIGO TORIBIO BERMUY. Después fue DIRIGIDO POR LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS. El sitio en que antes estaba ubicado era frente a Santa Teresa, esquina Colón-Ballivián. Hasta hace unos cuarenta años se encontraba en la calle Ingavi en el que fue PALACIO DEL OBISPO QUEIPO DEL LLANO Y CUYO TESTAMENTO CONSTA QUE ESTE ULTIMO LO CEDIO PARA EL COLEGIO..."

Acerca del primitivo Seminario, se notan varios errores históricos. No fue "FUNDADO EN 1676". Si bien es incierta la fecha precisa de su erección, probablemente debió serla pocos años después de 1610, en que el primer obispo Domingo Balderrama y Centeno hizo la erección de la diócesis. Pues, el obispo Feliciano de la Vega Padilla, el tercero de la serie episcopal, lo reorganizó en 1635; de lo que hay constancia documentada. Tampoco es exacto que fuese "SU PRIMER RECTOR EL CANONIGO TORIBIO BERMUY"; hay datos ciertos que lo fue Diego Ortíz Velasco, según el historiador Nicanor Aranzaes; mientras el citado canónigo Toribio Bermuy y Eslaba lo fue recién en 1752. Otro error; en ningún tiempo "FUE DIRIGIDO (el Seminario) POR LOS PADRES DE LA COMPAÑIA DE JESUS"; cuando más, en tiempo del obispo Campos, daban cursos de moral a los seminaristas, que hacían estudios de teología.

Efectivamente el Seminario primitivo estaba ubicado frente al monasterio de Carmelitas o Santa Teresa, esquina de las hoy calles Colón-Ballivián; de aquí, por su estado ruinoso, fue trasladado, en 1774, al colegio de los padres jesuitas, situado en la plaza principal, el que quedó abandonado a consecuencia de la expulsión de dichos religiosos en 4 de septiembre de 1767. Aquí permaneció el Seminario durante cuarenta y tres años, y luego el rector José Manuel Indaburo tuvo que trasladarlo, en 1817, a la casa del deán Guillermo Zárate, situada frente al Palacio Episcopal de la hoy calle Bolívar, por que el local del colegio estaba ocupado, desde el 17 de julio de 1809, por las milicias patriotas. Poco tiempo después, de dicha casa pasó a la de Mariano Bilbao La Vieja, en la esquina de la plaza principal; posteriormente se hizo otro tanto a la casa residencial del obispo Remigio de La Santa y Ortega, la que había sido donada en 1806 a los padres de San Camilo, quienes la habían abandonado a consecuencia de los acontecimientos de la revolución libertaria, como lo había hecho el mismo Obispo, alejándose de la ciudad, por imperio de los jefes del movimiento del 16 de julio de 1809, por cuyo motivo servía de cuartel. En este local permaneció el Seminario hasta su supresión, por decreto de Bolívar de 14 de abril de 1827.

Restablecido el Seminario, por resolución del Presidente Santa Cruz de 1o. de agosto de 1829, se le señaló el antiguo convento de Santo Domingo para su funcionamiento. Allí permaneció hasta 1869, en que, por disposición del Presidente Mariano Melgarejo, se le restituyó la casa del obispo La Santa, a la que nos hemos referido anteriormente, situada en la calle Ingavi; la misma que quedó en propiedad definitiva del Seminario por ley de 11 de noviembre de 1893. Después de cuarenta años, y una vez concluido el edificio de Cusipata en 1910, fue trasladado a éste y su casa de la calle Ingavi fue vendida al Gobierno, donde se han construido dos edificios escolares.

De lo referido, resulta que es errónea la aseveración de que el Seminario de la calle Ingavi "FUE PALACIO DEL OBISPO QUEIPO DEL LLANO Y CUYO TESTAMENTO CONSTA QUE ESTE ULTIMO LO CEDIO PARA EL COLEGIO". No fue palacio episcopal del obispo Queipo, sino del obispo La Santa; tampoco ninguno de los prelados citados lo cedió para el colegio. La Santa ofreció cederlo al Cabildo para residencia episcopal de sus sucesores; pero posteriormente lo hizo a los padres de San Camilo. La casa que cedió al V. Cabildo para Palacio Episcopal el obispo Queipo fue la situada en la esquina de la Plaza Murillo y calle Bolívar.

LOS PADRES JESUITAS

En la página 41, se consignan los siguientes datos:

"Cuenta la tradición que en tiempos de la colonia era SINDICO de los jesuitas un fino personaje español cuyo nombre nadie recuerda..."

"Como síndico de las enormes riquezas amasadas por los jesuitas... estaban bajo su custodia ingentes sumas de dinero y oro... Los oscuros SUBTERRANEOS del templo de Nuestra Señora de Loreto estaban abarrotados de "chipas" prietas y abultadas petacas repletas de oro".

Dejando a un lado aquello que, con el nombre de "tradición", nos cuenta el autor sobre las fabulosas riquezas de los jesuitas de La Paz, debemos hacer notar el error de que el instituto religioso de la Compañía de Jesús, ni aquí ni en parte alguna, en ningún tiempo, ha tenido "SINDICO", encargado de la custodia y administración de sus bienes temporales; ese cargo lo ejercían y lo ejercen los superiores, mediante su padre procurador, a diferencia de algunas otras comunidades religiosas, como franciscanos, mercedarios y de los monasterios de clausura, que tenían sus síndicos administradores.

Acerca de los "OSCUROS SUBTERRANEOS" de la capitall del Loreto, donde guardaban esos áureos tesoros, tampoco es cierto. Pues ellos, tanto los subterráneos como los tesoros, hubieran sido descubiertos cuando fue demolido dicho templo en 1910 para la edificación del actual Palacio Legislativo; tampoco consta que los jesuitas, al tiempo de su extrañamiento de la ciudad, en 4 de septiembre de 1767, hubieran cargado con las "CHIPAS PRIETAS Y PETACAS REPLETAS DE ORO", al ser expulsados exabrupta e intempestivamente, llevando cuando más sus crucifijos y breviarios.

En la página 43, se afirma lo siguiente:

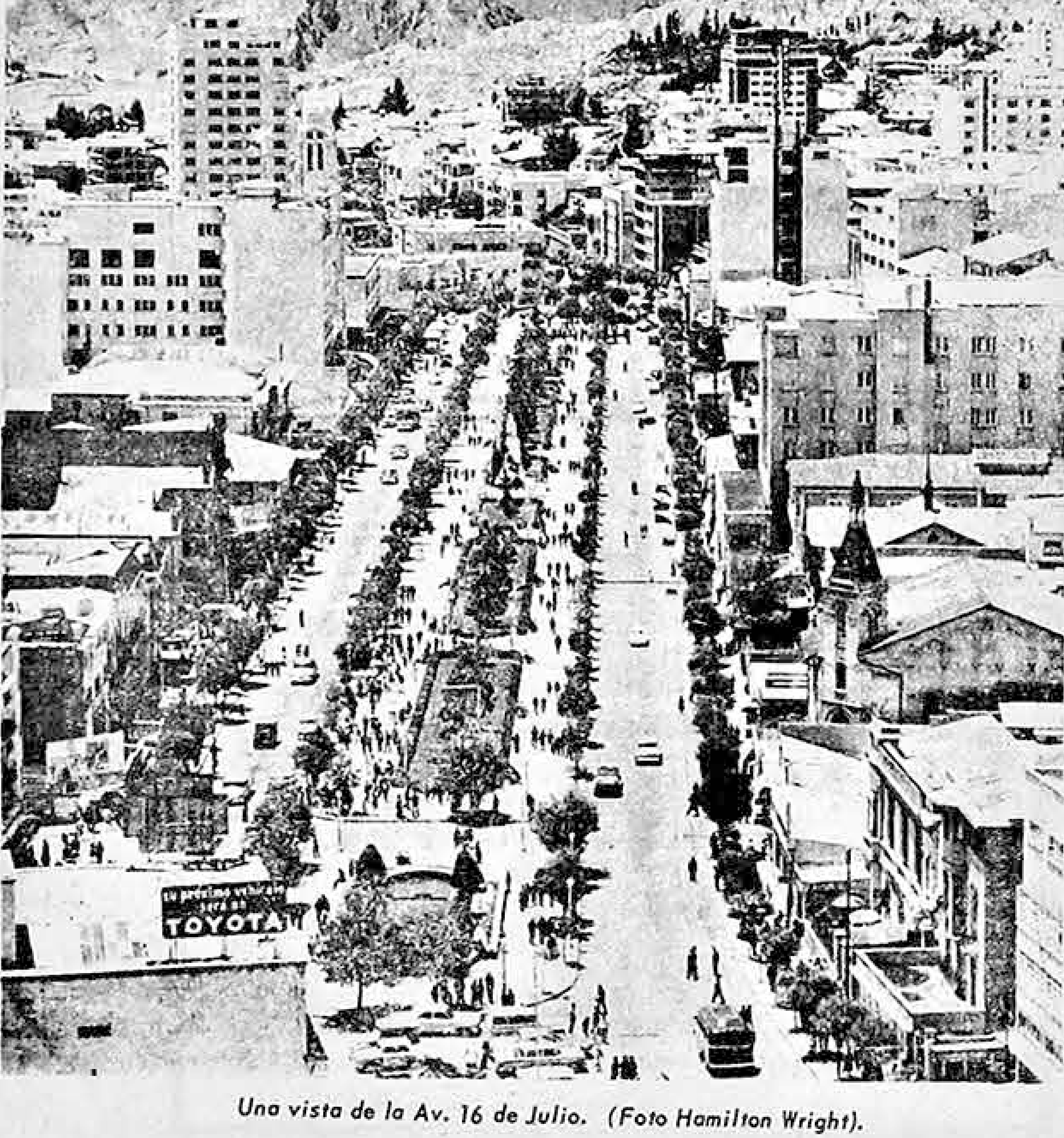
"Era el año de 1826 cuando el Libertador, desde Lima, expidió un Decreto por el que ordenaba la EXPULSION DE LOS JESUITAS y la confiscación de sus cuantiosos bienes..." En la página 75, se repite lo mismo, diciendo: "Cuando fueron los JESUITAS EXPULSADOS POR EL DECRETO LANZADO POR EL LIBERTADOR, DESDE LIMA, EN 1826, (la capilla del Loreto) sirvió sucesivamente de Salón de Actos Universitarios y de prisión..."

Es craso el error de atribuir al Libertador Simón Bolívar el "decreto de expulsión de los jesuitas", en 1826. Este inicuo atentado se verificó el 4 de septiembre de 1767; es decir, más de medio siglo antes. De modo que, cuando Bolívar pisó suelo peruano, en la guerra de la independencia, en ninguna de las colonias españolas de América había un solo jesuita. El decreto de expulsión de dichos religiosos de España y de todas sus colonias, fue dado por el rey Carlos III, mediante la llamada "Pragmática sanción" de 27 de febrero de 1767, a instancias de su ministro el Conde de Aranda, a quien encomendó su cumplimiento; el que, por sus instrucciones secretas de 7 de marzo y 5 de abril, dirigidas al Virrey de Lima, Manuel Amat y Junier y a la Audiencia de Charcas, mandó su ejecución, previniéndoles hacerlo en todo el Alto Perú, como en el Bajo Perú, simultáneamente en el mismo día. En La Paz, fue el corregidor Vicente Lafita Díaz del Castillo, quien realizó el apresamiento y destierro sorpresivo de los once religiosos que existían en el colegio de la Compañía de Jesús.

LA VIRGEN DEL CARMEN

En la página 47, se encuentran las siguientes aseveraciones:

(Pasa a la página 4)



Una vista de la Av. 16 de Julio. (Foto Hamilton Wright).





Palacio Consistorial.

La cinematografía actual en su afán de vitalizar y renovar las páginas inmortales del Arte Infantil, está realizando una singular conjunción de sus técnicas modernas con el antiguo y bello oficio de las Marionetas, tal es el caso del Cuento de Hans Cristian Andersen, "El Ruiseñor del Emperador", floreciendo en la pantalla del siglo XX a través de la interpretación de un selecto grupo de muñecos de hilos; últimamente las célebres Marionetas del creador argentino Víctor Podrecca, han llegado al celuloide mejicano en una tierna realización de "La Edad de la inocencia".

Y son estos muñecos que, les están dando sus caracteres singulares a cada uno de los protagonistas, haciéndolos más vivientes si se podría decir; porque solamente al leer las páginas de los relatos de antaño cada personaje tomaba su forma plástica en nuestra imaginación de acuerdo a la intensidad o a la simpatía con que llegó a conmovernos o a gustarnos.

Muchas veces, ni las ilustraciones realizadas por los editores llegaron a conjugar la intención del autor con la realidad plástica de los personajes, es decir dibujos ausentes de un encanto para el gusto infantil. Pero, actualmente vuelven a la vida y la realidad gracias a las dimensiones del Séptimo Arte adquiriendo una nueva visión pictórica con todos los elementos, conservando el tipo y el estilo de la época en que fueron creados, y quizá dotándoles de un halo mágico de armonía y color.

Precisamente, nos referimos a uno de los conocidos cuentos del repertorio de los autores alemanes Guillermo Carlos y Jacobo Luis Grimm que, hace ya un siglo escribieron sus "CUENTOS POPULARES"; aquellos deliciosos cuentos de hadas, HANSEL Y GRETEL, una pareja de niños huérfanos que, encarnan un rol permanente en la Literatura Infantil que, fueron recogidos de las tradiciones orales del pueblo y llevados en alas de la fantasía hacia los corazones de los niños del mundo.

HANSEL Y GRETEL EN LA MAGIA DEL CINE ALEMAN

Por HUGO MOLINA VIAÑA

El compositor alemán ENGELBERT HUMPERDINCK, (1854-1921), tomando los elementos primarios del Cuento de Grimm, los eleva a la categoría de la Opera del mismo nombre, programándose como una de las grandes obras del repertorio clásico.

Dos ya son las dimensiones a las que ascienden estos sencillos y humildes niños en el Arte Universal. La literatura con los Hnos. Grimm y la Música con Humperdinck.

El alma de estos niños va conquistando otras esferas de expresión y llega a las Marionetas, en un renovado y depurado Guiñol.

Con toda su gracia y su misterio fabulosos.

Pero; en esta tarea permanente de quienes desean ofrecer al niño las más diáfanas expresiones del Arte ingresa exitosamente la cinematografía, como la varita mágica del siglo XX. Es en el écran donde renacen frescos y lozanos Hansel y Gretel.

Con una maravillosa conjunción de estas cuatro producciones de la vida original de nuestros niños en cuestión se lanza Alemania hacia la realización de esta película de ensueño.

Y, nuevamente, llegan Hansel y Gretel con la porcelana de su sonrisa, el cristal de su pureza y el nardo de luz en las mejillas. Como si se tratara de niños arrullados por los mismos niños. Con la torpeza de sus muñecos y la grácil ternura del ala de un ángel. Estas marionetas creadas por la mano de un mago. Que a ratos no sabemos si son niños de verdad o si son muñecos guiados por las Hadas Madrinas. Son esos niños que los hemos creado en algún pensamiento o los hemos conocido en un recodo de la infancia. A Hansel y Gretel, ahora recién los conocemos. Cómo podríamos haberlos conocido antes, cuando sólo recorríamos las páginas del Cuento, si ellos sólo venían en la descripción del relato. Ahora los hemos visto, muñecos de porcelana, de luz y de candor. Son esos niños con un patito por acompañante y derramando miguillas para los pájaros; amigos del Hada del Bosque y engañados por la bruja Perlita. En fin, esos niños huérfanos que sobreviven gracias a sus escritores y compositores.

Estas bellas Marionetas con alma de cartón, movidos por el milagro de los hilos, iluminados en el cielo de la infancia por el lucero de sus creadores.

En la película de Hansel y Gretel, sirve de fondo musical toda la Opera de Humperdinck, guiados siempre por la ingenuidad de un Arte ofrecido a la niñez del mundo, en la que participan los más caracterizados intérpretes de la Opera Alemana.

Viajan Hansel y Gretel, conquistadores de las más altas expresiones del Arte, a conquistar el corazón de la niñez en alas de la vida, del amor y de la paz.

EL ARRECIFE DE CORAL

El sol bajo la mar, cual misteriosa aurora,
ilumina la selva de abisinios corales;
y mézclanse en el fondo de las aguas lustrales
las bestias fugitivas y la viviente flora.

Y los seres que el yodo o que la sal colora:
los erizos, el musgo, las algas tropicales,
cubren de obscura púrpura, en tramas desiguales,
de pálidos madréporas colonia seductora.

Apagando el esmalte de sus escamas finas,
cruza un pez, indolente, las ramas coralinas,
y entre la clara sombra se ve su gaya espalda.

Da bruscamente un golpe con su áurea aleta móvil,
y hace, por el cristal obscuro, azul e inmóvil,
correr un temblor de oro, de nácar y esmeralda.

José María de Heredia

JOSE MARIA de HEREDIA

DESPUES DE TRES AÑOS

La puerta, mal segura, empujó con hastío,
y cruzó los senderos del huerto en primavera
que alumbra el sol con luz que húmeda reverbera
de las fragantes flores en el fresco rocío.

Igual todo que antes: el cenador umbrío
de verdecidas parras, las sillas de madera,
la cantarina fuente que antes soñar me hiciera,
y el sempiterno viejo que canta con desvío.

Las rosas como antes palpitan, como antes,
los lirios, en el viento, se mecen arrogantes.
Cada alondra que viene y va me es conocida.

Y de pie, como antaño, encuentro la Velleda
cuyo yeso descónchase al fin de la avenida,
frágil, entre un suave perfume de reseda.

Paúl Verlaine

PAUL VERLAINE

Traducciones de: AMABLE O'CONNOR d'ARLACH

LOS HOMBRES SIN META

Por MARIANO MORALES DAVILA

El futuro gobierna al hombre desde su posibilidad. Aquello que pretendemos alcanzar tiende un lazo a nuestros actos y los sujeta en esa dirección. Por ello, si hemos de formular un concepto que represente al hombre en su genuina esencia, tendríamos que decir de él que es "sentido". Pero esto equivale a expresar que el hombre no está "causado" ni normado por nada, pues jamás la "causa" puede estar, en el tiempo, delante del efecto y menos aún como simple posibilidad (es decir, sin ser todavía ella misma). Evidentemente el futuro no es nada, o es nada, y no obstante actúa y gobierna el presente. Si bien el futuro está puesto por el presente, éste a su vez toma una dirección guiado por aquel. El hombre existe colgado de su porvenir sin embargo de ser él quien clava ese porvenir.



Lo dicho tiene una grave y trascendental significación, el hecho innegable de que el hombre es indeterminado --es decir, "no causado"--. Puesto que la "causa" no puede estar situada sino detrás del efecto (en el pasado), en el hecho de que el hombre yace pendiente del futuro, se patentiza su indeterminación a la vez que la insalvable distancia que lo separa de las "cosas".

Claro se ve que si el ser del hombre fuera al modo del ser de las cosas: efecto de causas, de la herencia, de la historia, de la sociedad, de las leyes naturales, etc., se encontraría cortado en el presente; limitado ahí; ciego; sin mañana, y su existir ipso-facto dejaría de constituir problema porque su suerte estaría echada. El hombre sin porvenir sería el hombre sin problemas sencillamente, porque carecería de libertad. Libertad quiere decir futuro; contrariamente, dependencia del pasado, quiere decir ausencia de libertad.

El futuro es algo que puede ser así o asá y si uno quiere que sea de tal modo y no de otro, "tiene que" empuñar el timón y dirigir la nave en el rumbo deseado, tiene que enfrentar los problemas. Pero, problematismo implica a la vez que el hombre tenga la facultad de decidir u optar por un rumbo que conduce a una meta. Rumbo y meta son uno; a tal rumbo corresponde tal meta y vive-versa. Problematismo significa decisión y decisión, indeterminación; "no-causación". La decisión, aquel acto por medio del cual ponemos una meta y a la cual nos sujetamos como con un lazo invisible, no se funda en nada previo a ella misma; no se debe a nada; tenemos que renovarla de instante en instante; tenemos que asumir el futuro, la meta, a cada salida del sol.

Podemos resumir todo lo dicho, del siguiente modo: En la innegable certeza de que el hombre es "sentido" reluce su indeterminación; de donde resulta que META es sinónimo de LIBERTAD, porque la meta se pone allí --en el futuro-- no por necesidad sino por decisión. Y la libertad es el fundamento de la responsabilidad.

Todo lo dicho nos lleva a una complementación: no todos los hombres tienen meta; no todos los hombres son libres. Los hombres sin meta son los mediocres, los esclavos de la moda, llámese artística o del vestir y pensar; los esclavos de los intereses físicos de subsistencia, etc., etc., en una palabra son los sanchos. Don Quijote es libre porque tiene una meta confiada al poder de su brazo. Don Quijote es fracaso precisamente porque es libre; los sanchos no fracasan porque tampoco optan al triunfo. Don Quijote es espíritu porque es libre; en la libertad el espíritu se asume a sí mismo. Don Quijote es responsable porque en la libertad se asume la responsabilidad; los sanchos no son responsables. Por eso, bienaventurado Sancho y todos los que como él siguen la cómoda senda del seguir, antes que el dolor de ser ellos mismos. ¿Qué Sancho es quijotesco, como dice Miguel de Unamuno?, no lo creo.

Por JUAN JOSE COY

EL QUIJOTE CINEMATOGRAFICO RUSO

Acaba de llegar a Madrid la versión cinematográfica que han realizado los soviéticos de la obra cervantina. Es una versión sobria, casi cruda, en un technicolor vio'ento y con una interpretación sumamente justa y adecuada. Pero una cosa es el Quijote de Cervantes y otra bastante distinta este Quijote ruso recién llegado al cine Palafox de Madrid.

El que sean ambas versiones distintas es lo más natural. No podría haber sucedido de otra forma. Uno piensa que una adaptación cinematográfica de una obra literaria, sea ésta famosa o desconocida, es algo más que una trasposición ordenada y metódica, de una serie mayor o menor de escenas y diálogos literarios llevados a las imágenes y a la banda sonora. Algunos puntos de comparación quizá nos puedan servir para clarificar cuanto sobre este aspecto podemos decir.

EL CARDENAL, de Henry Morton Robinson, fue llevada al cine con criterios muy norteamericanos, en el peor sentido del término. Y peor, en este caso, es sinónimo de característico. Porque ese folletín de tomo y lomo en que se convierte la adaptación de Otto Preminger no es fiel a la obra de origen ni en su letra ni en su espíritu. Tomando como arranque inicial la novela del escritor norteamericano, Preminger -se pierde pronto, de una parte en un alegato antinazi desfasado de lugar y tiempo, fácil y archimanoseado. De otra en el más horrendo sensiblerismo de las imaginarias vacaciones sacerdotales, de la dispensa temporal de obligaciones sagradas, y en esa ridícula historieta con la estudiante austriaca que más aelante empalmará en su desenlace con la vertiente política del relato cinematográfico. En la obra original para nada aparecen esas tremendas historietas que Preminger se saça de la bocamanga de su imaginación y que alimentan casi las tres cuartas partes de su versión cinematográfica. He aquí, en efecto, una película y una novela que no tienen de común más que el nombre.

ZORBA EL GRIEGO ya es otra cosa. Zorba es una película sensacional, entre otras cosas porque su adaptador ha tenido el genio imprescindible para estudiar, para deslindar, para entender, para penetrar. Zorba en imágenes mantiene el mismo espíritu que alimenta a Zorba en letra de molde. Tan sólo varían una y otra en su cantidad, nunca en su calidad. Para la versión cinematográfica de Zorba se han seleccionado aquellas escenas y pasajes de la novela más típicos, aquellos que más podían contribuir a mantener el espíritu del relato original. Y el genio creador de Nikos Kazantzakis pervive, indiscutiblemente, en las pantallas plateadas -como dicen los peliculeros-. He aquí una adaptación cuidada e inteligente. No todo ha sido llevado de la novela al cine, pero sí todo lo que ha sido llevado al cine procede de la novela. Es esta una película fiel al espíritu de la novela y todo lo fiel a la letra que una obra de cine puede llegar a ser.

El QUIJOTE ruso es una tercera posibilidad. El Quijote ruso es parcialmente fiel a la letra de la obra original y parcialmente fiel al espíritu. El Quijote ruso es una auténtica obra de arte en cuanto nos ofrece una interpretación personalísima, una re-creación plasmada en imágenes, hecha por su director. La película altera el orden cronológico de las aventuras y desventuras del ingenioso hidalgo manchego. Y altera también aspectos sustanciales de su significado, no con invención de pasajes imaginarios como en el caso de Preminger, sino con la interpretación personal y autónoma de pasajes reales, sacados de la novela de Cervantes. A esta interpretación responden fundamentalmente al gunas de las características que presiden la selección de material y su realización cinematográfica. El technicolor, al que más arriba calificábamos de "violento", tiene su razón de ser; como tienen su razón de ser los no menos violentos exteriores escogidos, la selección de aventuras, las palabras de los personajes. Aunque sobre este aspecto del diálogo habremos de hacer ciertas puntualizaciones.

A uno le parece que la intención socializante y política -o socialista para usar un solo término que sintetiza ambos aspectos- de la película es evidente. Este caballero manchego ruso es el inconformismo frente a estructuras establecidas, la revolución frente al estatismo. El esfuerzo estéril -por lo aislado- de luchar contra los intereses creados de clases superiores. Este Quijote idealista y bienintencionado tropieza con el egoísmo de los poderosos, con la incomprensión de la Iglesia, con la sorda resistencia de los que le rodean, con las zancadillas de los intelectuales comprometidos con el estado de cosas vigente -porque no otra cosa sino una zancadilla del Bachiller Sansón Carrasco es lo único que puede acabar por reducir a don Quijote hasta convertirlo, simple y llanamente, en Alonso Quijano el Bueno.



El Quijote ruso enfatiza de modo evidente el aspecto trágico de esta oposición de fondo. El humor sano de don Miguel de Cervantes se evapora casi por completo de esta creación soviética. Y así las aventuras que acaban en descalabro se suceden unas a otras. La de los molinos de viento, la de los galeotos, la vista a la casa de los duques, la soberana paliza -o serie de palizas- que reciben en la venta. Don Quijote y su buen escudero Sancho no hacen sino llevar palos como único pago a sus buenas intenciones.

Al servicio de este énfasis trágico quedan supeditados el technicolor y los exteriores. Paisajes desnudos, pelados, violentos. Colores desvaídos en ocasiones, hirientes en otras. Y siempre crudos. Nada más alejado en este sentido de esas películas rosa norteamericanas, en las que la felicidad del "qué bello es vivir" se ve rodeada de verdes frescos y agradables, de noches a la luz de la luna y de tanta pamplina como son capaces de llevar a la pantalla estos defensores del paraíso opuesto al soviético -pero no menos falso e imposible-. Paraíso, todos lo sabemos, no hay más que uno posible.

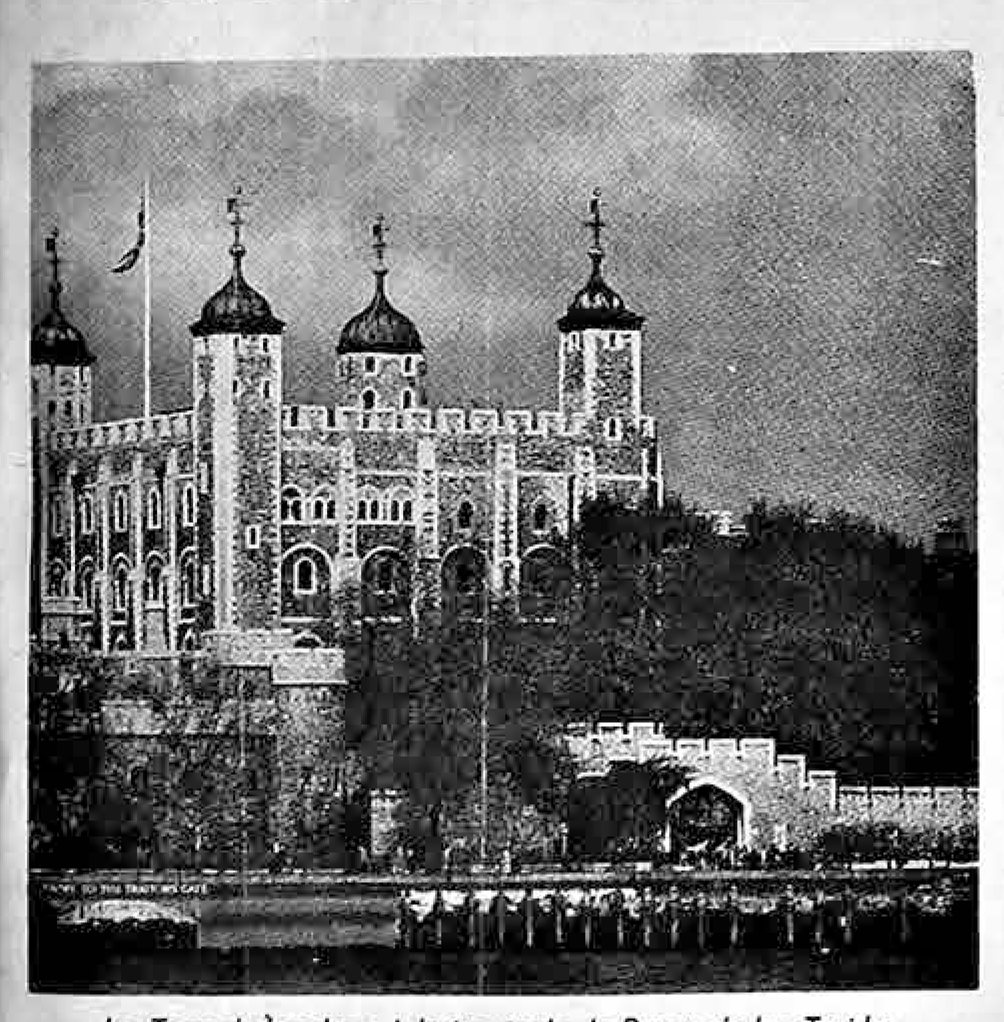
Sumamente significativo en este aspecto que señalamos es el pasaje de los duques. La burla, en este caso, se refina. Hay menos brutalidad en el trato pero en el fondo mucha mayor crueldad. Una sociedad hierocreática y firmemente asentada en bases de poder, feudal en el mal sentido de la palabra -falso sentido, a fin de cuentas- en la que no hay sino una clase dominante y una clase dominada. Cuando un pobre iluso pretende trastocar el orden establecido no consigue sino mofas, burlas y desprecio. La crueldad, hasta el sadismo, de este pasaje es quizá una de las causas fundamentales en las que basamos las apreciaciones que anteceden. Un pasaje en pleno corazón de la película, constituído en agudo climax de este drama socializante en que los rusos han convertido el Quijote.

Quizá este mismo matiz, este eje interpretativo, sea también susceptible de ser analizado por lo que al diá-

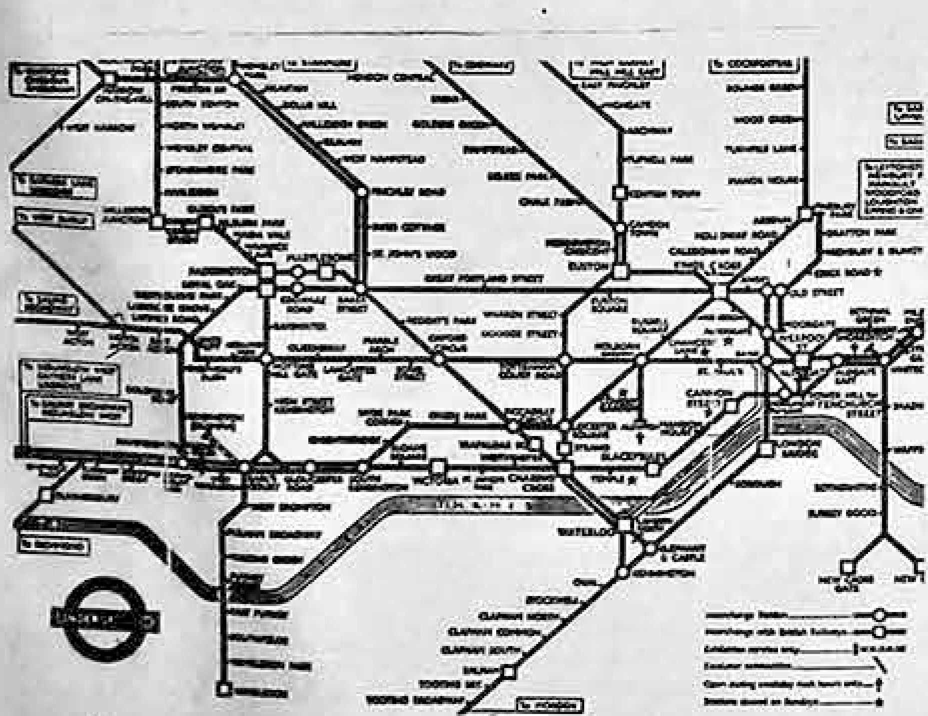
(Pasa a la página 4)

LONDRES EN VISITA RELAMPAGO

Por GOVER ZARATE M.



La Torre de Londres. A la izquierda, la Puerta de los Traidores, sobre el río Támesis.



Sistemas de trenes subterráneos en el centro de Londres.

Pocos serán los visitantes que al llegar por vez primera a la enorme capital del Reino Unido no sientan indisimulable temor al internarse en este hormiguero humano de 10.000,000 de habitantes, acariciado constantemente por la niebla. Al pisar tierra inglesa, en Folkestone, renunciamos a la saludable caricia del sol. Los días siguientes se encargaron de confirmar nuestro generoso renunciamiento. En este país el sol no es ya artículo de lujo, sino mucho más que eso, pues ni los potentados pueden proporcionarse el incomparable placer de quemarse la cara con los rayos del astro al que con tanta indiferencia y a veces con disgusto tratamos en nuestras calcinadas tierras de América en las que el astro del día es una bendición celestial.

Es posible afirmar que los ingleses que no han salido de sus islas, ignoren lo que es un sol de aquellos que obligan a buscar con ansiedad la sombra de un arbol o la protección de un alero de casa vieja. El cielo de las islas británicas, siempre nebuloso y obscuro, cubierto por el característico "fog", obliga a permanecer AT HOME, como ellos dicen, junto a la estufa alimentada con el insustituible carbón de piedra, que bien puede decirse es el "sol británico", combustible que, por generosa previsión de la Naturaleza, es abundante y barato en el territorio del Reino Unido.

Los diarios de este país, en la estación veraniega, ofrecen en su primera página, la lista de las playas o "sea resorts" que según los pronósticos meteorológicos ofrecen mayor cantidad de horas de sol. La existencia de este gran país sin el carbón que es artículo de primera necesidad, sería algo menos que problemática. Buen porcentaje de su población vive de la industria carbonífera y de sus derivados. La flota mercante inglesa que navega por todos los mares del mundo, utiliza ese combustible. Las fábricas, los ferrocarriles, las grandes fundiciones y todas las ramas de la poderosa industria británica no podrían subsistir sin el auxilio del carbón de piedra, barato y abundante, que constituye uno de los cimientos de la prosperidad del país. Puede ocurrir que los hogares de estas islas carezcan alguna vez del pan y de la mantequilla, el popular y difundido BREAD AND BUTTER, pero jamás faltará en ellos el carbón que en el presupuesto casero ocupa la primera línea. El carbón es el alma del hogar inglés

La ciudad parece limitada en extensión. Los parques públicos son tan vastos que, a veces, estando en ellos, el visitante imagina encontrarse en pleno campo, lejos, muy lejos de los

(Pasa a la página 4)



Vista nocturna de la Plaza del Parlamento con la torre del "Big Ben".

ACOTACIONES HISTORICAS AL LIBRO ...

(Viene de la página 2)

"... La fiesta principal de esta iglesia (del Carmen) se lleva a cabo el 16 de julio, siendo la patrona Nuestra Señora del Carmen. En la revolución de julio de 1809 los revolucionarios se pusieron bajo su protección y el jefe de ellos, Murillo, colocó sobre sus sienes el sombrero tricornio, depositó en sus manos el bastón de mando y en sus hombros la FAJA TRICOLOR. Parecidos atributos tenía el niño que lleva en sus brazos. Así ataviada, EN AQUELLA FECHA SACARON LA IMAGEN EN PROCESION"... "Dominada que fue la revolución, el obispo La Santa, lacayo tonsurado de la causa realista, ORGANIZO PROCESO CONTRA LA IMAGEN, señalándola como a reo de rebelión...".

De todos es sabido que el pronunciamiento libertario en La Paz se efectuó al anochecer del día 16 de julio de 1809, CONCLUIDA que fue la procesión acostumbrada de la Virgen del Carmen; NO ANTES de la procesión. Aquella circunstancia de que "Murillo colocó sobre sus sienes (de la efigie de la Virgen) el sombrero tricornio, depositó en sus manos el bastón de mando y en sus hombros la FAJA TRICOLOR..., y así ataviada, en AQUELLA FECHA sacaron la imagen en procesión", no responde a la verdad histórica; parece ser sólo añadida, por su cuenta, sin fianza documentada, por José Rosendo Gutiérrez. Según el relato trascrito, aparece que, después del pronunciamiento, le cambiaron a la imagen su corona por el sombrero y su cetro por el bastón, y luego se hizo la procesión; lo que no es así. Pues, el obispo La Santa precisa hasta la hora de las 7 y 30 de la noche, en que se inició el movimiento revolucionario; el historiador Pinto afirma que fue después del rezo del Trisagio en la iglesia de la Compañía. Aquel cambio de insignias de la efigie de la Virgen, si es que lo hubo, se cree que fue el día domingo 30 de julio, no el mismo día 16, en que, previa una solemne Misa de gracias, se realizó la procesión, a solicitud del cabildo secular; es decir, a los catorce días del pronunciamiento, en acción de gracias por el éxito alcanzado en la toma del cuartel de milicias y por los felices acontecimientos revolucionarios subsiguientes, atribuidos a la protección de la Virgen del Carmen, invocada como patrona de las armas. Aquello de la "FAJA TRICOLOR", no es mencionada por Gutiérrez, y no sabemos a qué insignia simbólica se refiera.

En cuanto al supuesto "PROCESO" organizado por el obispo La Santa contra la imagen, "SEÑALANDOLA COMO A REO DE REBELION", tal aseveración es simplemente una impía fábula, inventada por J.R. Gutiérrez, fruto de su fobia contra el mencionado Obispo,- como lo hace notar el historiador Pinto-, por su activa y decidida participación realista, en la contienda bélica de la independencia. Ningún documento escrito justifica tal hecho; además, es inconcebible, siquiera suponer, que un sacerdote, en su sano juicio, se hubiera atrevido a tamaño dislate, cuyo efecto no podía alcanzar ni a la imagen, ni a la sagrada persona que representa. Lo que sucedió es lo siguiente:

Habiendo vuelto a La Paz, el obispo La Santa el 28 de mayo de 1810, resolvió restituir a la efigie de Nuestra Señora del Carmen las prendas de que había sido despojada. Como al día siguiente de la citada fecha, se verificaba una de las procesiones litúrgicas de rogativas, precedentes a la fiesta de la Ascensión del Señor, con numeroso concurso de fieles, aprovechó de esta oportunidad, para hacer conducir la imagen procesionalmente desde la iglesia del Carmen a la de San Agustín, donde ese día debía celebrarse la santa Misa, y allí, en el atrio, el Obispo, revestido de pontifical, hizo el cambio del gorro frigio por la corona de oro y el bastón con su cetro, y la bendijo. Después de la Misa fue devuelta procesionalmente a su iglesia. Esto fue todo. Aquí no ha habido procesos, ni reconciliaciones, ni absoluciones de censuras, ni nada extraordinario. Esto mismo lo narra el propio obispo La Santa.

HOSPITALES

En la página 58, se lee lo siguiente: "En la misma cuadra, pegado al templo (de S. Juan de Dios) se encontraba el HOSPITAL "LOAIZA" PARA VARONES... Lo que hoy resulta tercera cuadra de esta calle después del seccionamiento realizado de la primera para dar paso a la Avenida Camacho, estuvo, en la misma esquina, el HOSPITAL "LANDAETA" PARA MUJERES que como el anterior fue trasladado a Miraflores..."

En este párrafo se ha deslizado el error de situar "el Hospital Loaiza, para varones", al lado del templo de San Juan de Dios, y el "Landaeta para mujeres" en la esquina, cuando era todo lo contrario: el hospital de varones, llamado Landaeta, estaba al lado del citado templo, para cuya construcción y ornato habían contribuido pecuniariamente Juan y Martín Landaeta; mientras el de mujeres, denominado Loaiza, estaba en la esquina de las hoy calles Loaiza-Juan de la Riva, actualmente ocupado por el Colegio La Salle, habiendo contribuido para dicho hospital el deán Felipe Loaiza y el general Ramón de Loaiza.

LA CATEDRAL

En la página 74, se dice:
"En 1826, el General Sucre propúsose reconstruir el templo (Catedral) y dirigió con tal objeto VARIAS INCITATIVAS al Cabildo y al vecindario, pero el limitado tiempo de su ejercicio en el poder... Así que la reedificación sólo tuvo lugar en 1835, bajo los diseños levantados por el célebre arquitecto PEDRO Sanauja".

En obsequio a la verdad histórica, tenemos que rectificar algunas aseveraciones del párrafo anterior, referentes a la construcción de la nueva Catedral (la actual). Desde 1785, tanto los obispos como el V. Cabildo se preocuparon de reparar el estado ruinoso en que se encontraba la antigua iglesia catedral, cuyos trabajos se emprendieron paulatinamente hasta 1796, en que pareció conjurado de inminente derrumbe, según informe de tres peritos consultados. Pero posteriormente se constató nueva amenaza de desplome, y según opinión del ingeniero José María Lara de 1826, era necesario reconstruirla; para cuyo trabajo el V. Cabildo vendió toda su plata labrada, hizo venir de Potosí al ingeniero fray MANUEL (no Pedro) Sanauja, para que levantara el plano y formulara el presupuesto de costo de la construcción, tanto de la Catedral, como del antiguo templo de la Compañía de Jesús, que, como iglesia auxiliar de aquélla, servía de asiento parroquial del Sagrario, y de la capilla del Loreto. El P. Sanauja fue de parecer que sólo se efectuasen algunos trabajos de reparación de las partes dañadas; pero el V. Cabildo, desechando tal opinión, optó por una total reconstrucción, la que se comenzó con la demolición del templo en ese mismo año de 1826, quedando en 1831 completamente derruida.

Por estas noticias, ligeramente expuestas, se constata que no es efectivo que "SUCRE PROPUSOSE RECONSTRUIR EL TEMPLO Y DIRIGIO CON TAL OBJETO VARIAS INCITATIVAS AL CABILDO". De estas gestiones gubernativas de Sucre no hay documento alguno en el Archivo Capitular; la iniciativa de reconstrucción y las primeras erogaciones de gastos, se deben a las autoridades diocesanas y al V. Cabildo, siendo el presidente Santa Cruz quien financió la prosecución de los trabajos, desde poner los sólidos cimientos, mediante la creación de impuestos al comercio de importación en 20 de junio de 1829 y siguientes.

LA CAPILLA DEL LORETO

En la página 76, se afirma lo siguiente:
"... Los padres de esta orden religiosa (Jesuitas) se instalaron AL PRINCIPIO en lo que fue la capilla de Nuestra Señora de Loreto situada en la Plaza Murillo (Palacio Legislativo), como se dijo antes."

Esto no fue así. Antes de que llegaran a La Paz los padres jesuitas no había tal capilla del Loreto, sino cinco tiendas con sus portales, propias del vecino Juan de Ribas, situadas en la plaza mayor, quien, con otros bienes más, por valor total de $ 77,000, los cedió a los padres de la Compañía de Jesús para su establecimiento, el 2 de septiembre de 1572. Verificada la fundación el 6 de mayo de 1582, los religiosos construyeron su colegio en dicha casa y terrenos adyacentes, que abarcaban toda la manzana comprendida entre las hoy Plaza Murillo, calle Ballivián, Colón e Illimani, y simultáneamente la referida capilla del Loreto. Veintiséis años más tarde edificaron su iglesia principal.

DESPLOME DE LA CUPULA DE LA CATEDRAL

En la página 148, se encuentra este relato:
"Para el estreno del Cementerio se dispuso la traslación de los restos del Obispo Monseñor Ochoa, quien, después de TREINTA Y TRES años de muerto fue hallado incorrupto. Cuando las ceremonias fúnebres SE VERIFICABAN EN LA CATEDRAL, se desprendió gran parte de la cúpula ocasionando la muerte de una señora, Doña Ana Paredes, quien sin más requisito y sin ningún ceremonial fue trasladada al nuevo Cementerio".

En el contenido del párrafo trascrito, hay error de templos. La verdad histórica es la siguiente: Cuando falleció el obispo Alejandro José Ochoa en 1796, en el pueblo de Mecapaca, su cadáver, conducido a la ciudad, fue enterrado en el templo parroquial del Sagrario, antigua iglesia de la Compañía de Jesús, situada en la plaza principal, contigua a la capilla del Loreto. Al cabo de TREINTA Y CINCO años, en 1831, se trató de exhumar sus restos mortales para trasladarlos al Cementerio General, cuya construcción había sido concluida en dicho año, por el prefecto Manuel Vicente Martínez Monje Ortega; cuando procedían a excavar la sepultura, se desplomó una de las bóvedas del templo. Por consiguiente, no sucedió el trágico episodio narrado en la iglesia CATEDRAL, la que, para entonces, ya no existía, porque había sido derruída, para edificar la nueva; sino en la antigua IGLESIA DE LOS JESUITAS. El asiento de la Catedral estaba en el templo de Santo Domingo, desde 1826.

En cuanto a dicha iglesia de los jesuitas, se registran los siguientes datos: En 1609, es decir, veintisiete años después del establecimiento de estos religiosos en La Paz, el padre rector, Diego Tórrez, inició su construcción. Era de tres naves, de piedra, ladrillo y cal, contigua a la citada capilla del Loreto. Después de la expulsión de los padres, en 1767, y ocupado su colegio por el Seminario, el Loreto sirvió de capilla de este colegio, mientras la iglesia principal fue destinada para asiento de la parroquia del Sagrario de la Catedral, como su iglesia auxiliar. Este templo fue demolido en 1831, a consecuencia del desplome de una de sus bóvedas, como hemos referido anteriormente.

PADRES CAMILOS O DE LA BUENA MUERTE

En la página 78, se lee lo siguiente:
"...Antiguamente en este sitio (Palacio de Justicia) estuvo el TEMPLO DEL SEÑOR DE LA BUENA MUERTE, para cuya edificación cedió terrenos de su propiedad una rica señora apellidada Parada... Se FUNDO EN 1600 estableciendo su convento los Hermanos de San Camilo de Lelis. Tan mal construido estaría que se derrumbó el mismo año de su construcción y sobre los derruidos muros se edificó una fea casa de aspecto lamentable que fue llamada de las Concepcionistas..."

Este relato es del todo inexacto. Nunca hubo templo del Señor de la Buena Muerte; tampoco la mencionada señora Parada, ni otra cedieron terrenos para tal templo, ni para el establecimiento de los religiosos de San Camilo de Lelis; menos que éstos se hubieran establecido en 1600; y finalmente, que la casa y templo de este instituto religioso estuvieran ubicados en el sitio del actual Palacio de Justicia, o sea el antiguo "Tambo de las Concebidas", llamado así, por que primitivamente era propiedad del monasterio de Concepcionistas.

De modo distinto,- y es lo verdadero-, se narra en la página 89 el mismo asunto.

"En la segunda cuadra (de la calle Yanacocha) se encuentra la casa de la familia Coca-Loza, en cuyo interior aún se ve los viejos muros de lo que fue la iglesia de la Buena Muerte..."

La verdad histórica acerca de los religiosos de San Camilo de Lelis, en La Paz, es la siguiente, a grandes rasgos: Estos padres eran conocidos también con los nombres de "Padres de la Buena Muerte", "Padres Crucíferos", "Padres Camilos", "Padres Agonizantes", y cuyo ministerio era la asistencia a los moribundos, para auxiliarlos espiritualmente. Tuvieron una existencia muy precaria; pues no se establecieron formal y definitivamente, no obstante contar con todas las licencias de las autoridades regias. Llegaron a La Paz en 1775, bajo la dirección de los padres Franciscos Paule y Joaquín Zambrana, para efectuar la fundación de su convento y edificar su iglesia, con los bienes dejados por el alférez real Fausto Aldunate, los que consistían en una casa en la ciudad, una hacienda de cocales en Yanacachi, las fincas Lipe, Trancoma y Corpaputo. Construyeron su convento y, adyacente a él, el templo, en la actual calle Yanacocha, hoy casa de la familia Loza; el templo se derrumbó cuando estuvo para ser concluido. En esta adversa circunstancia, el obispo Remigio de La Santa y Ortega les cedió la casa de su morada de la calle Ingavi, en 1806, la misma que antes había ofrecido donarla al V. Cabildo, para residencia de los obispos. Con los acontecimientos del 16 de julio de 1809 fracasó su establecimiento definitivo; pues, los padres se retiraron de La Paz y sus propiedades fueron incautadas en favor de la Beneficencia por los Libertadores.

EXPLOSION DEL POLVORIN

En la página 85, se hace mención de estos dos trágicos sucesos:
"En la primera (cuadra de la calle Sucre) existe aún en ruinas el cuartel donde se fundó el Colegio Militar... Junto a él también se pudo ver el cuartel "Sucre"... Como cuartel ha sido testigo de las más sangrientas escenas entre las que queda como horrible memoria la del 23 de octubre; las del 28 DE SEPTIEMBRE DE 1814 CUANDO ESTALLO EL POLVORIN, pereciendo todos los presos políticos..."

Lo referente al 23 de octubre (1861) de las matanzas de Plácido Yáñez es verdadero; pero no así lo que se refiere a las "del 28 de septiembre de 1814 cuando estalló el polvorín". Esta explosión no fue en dicho cuartel, que para entonces aún no existía; sino en el de milicias, que estaba situado en la plaza principal, con frente a la Catedral, conforme a lo siguiente:

El acaudalado arcediano del V. Cabildo paceño, Martín Landaeta, poseía una casa, donde hoy se levanta el Cine París, la que, a su fallecimiento ocurrido en 1790, fue dada en alquiler por sus herederos al Gobierno real para cuartel. Allí habían sido trasladados de la casa pretorial los barriles de pólvora y gran cantidad de cartuchos, cuando José Pinelo y el cura Ildefonso de las Muñecas atacaron la ciudad y la tomaron el 24 de septiembre de 1814; y sin saberse cómo, se produjo la tremenda explosión, que arrancó el cuartel desde sus cimientos, sufriendo la parcial destrucción de su casa el deán Guillermo Zárate, que era colindante con el citado cuartel, frente al Palacio Episcopal de la hoy calle Bolívar. Este es el mismo cuartel, que fue tomado por los patriotas en el pronunciamiento del 16 de julio de 1809.

OBISPO CALIXTO CLAVIJO

En la página 165, se lee estos datos biográficos de este prelado:
"... Ascendió (Calixto Clavijo) desde ayudante en Sicasica a cura de CICHECA y Pucarani,..." - - "Después de estos contratiempos, Clavijo fue nombrado canónigo, ARCEDIANO y diputado por La Paz. Elegido obispo de Santa Cruz fue PRECONIZADO en Roma y consagrado en Puno en 1859. Como tal concurrió al Concilio Vaticano, renunció en 1872. El gobierno, queriendo reivindicar su derecho y sus prestigios, consiguió para él el nombramiento de Obispo de Limira in partibus".

Los datos biográficos citados son erróneos. No fue cura de Cicheca, pues no ha habido, ni hay parroquia de este nombre; más bien, fue cura de Ichoca, Pucarani, Challana, Charca y Escoma. Tampoco fue Arcediano de La Paz; esa dignidad eclesiástica la ocupó en el Cabildo metropolitano de La Plata; en el de La Paz, ascendió sólo hasta la canongía de Merced. Fue designado y presentado para Obispo de Santa Cruz en 1867; pero, habiendo quedado vacante el obispado de La Paz, por fallecimiento del obispo Mariano Fernández de Córdova, en 1868, Clavijo renunció a su primera designación y aceptó la mitra paceña, siendo presentado ante la Santa Sede el 12 de abril, preconizado el 24 de septiembre y consagrado en Puno el 11 de abril de 1869, posesionándose el 8 de mayo. Renunció el 10 de noviembre de 1871, habiendo sido aceptada por la Curia Pontificia el 10 de diciembre de 1872, y el 17 de abril de 1873 hizo entrega del gobierno episcopal al V. Cabildo. La Santa Sede, al aceptar su renuncia, lo nombró como obispo titular de Limira, y como tal, sin jurisdicción territorial ni personal alguna, como corresponde a estos títulos eclesiásticos simplemente honoríficos, sin que el gobierno de Bolivia hubiera intervenido en forma alguna, ni podía intervenir en esta última designación, porque no estaba en sus facultades hacerlo, siendo atribución propia y exclusiva del Pontífice Romano.

LA REVOLUCION FEDERAL.

En la página 127, el autor del libro dice:
"...VENCIDA LA REVOLUCION FEDERAL, (Ismael Montes) fue aclamado como subjefe del Estado Mayor y luego jefe del mismo..."

(Continuará)

EL QUIJOTE...

(Viene de la página 3)

logo se refiere. Decimos quizá porque naturalmente lapelícula ha sido doblada al español para su exhibición en España. Y en este caso concreto quedamos sin elementos de juicio. El doblaje, desde el punto de vista literario, es perfecto. Pues se les hace hablar a los personajes con las palabras originales que en su boca puso don Miguel de Cervantes. Pero uno se sospecha que, dado el cariz total de la película, quizá el diálogo haya sido también utilizado como un instrumento más al servicio de la interpretación general que se ha dado a la cinta. Y en este caso concreto la vigilancia política de una censura cuidadosa queda camuflada so capa de pureza lingüística, de mejora del original. Cuando todos sabemos que, en realidad, todo intento de mejora de un original se convierte irremisiblemente en adulteración del mismo. Puede resultar paradójico pero a uno le parece exacto. El diálogo, mientras se siga exhibiendo la copia doblada en España, será siempre un misterio. Un signo de interrogación.

Por todas estas circunstancias se comprenderá lo que más arriba hemos asegurado sobre lo de que este Quijote ruso en cine sea parcialmente fiel a la letra y parcialmente fiel al espíritu de la obra original. Lo que es indudable es que se trata de una verdadera creación artística, de una interpretación tan válida como cualquiera otra de la obra cervantina -por más que a los que siguen encontrando un comunista debajo de cada cama les parezca una arbitrariedad y una falsificación-. Ya decía don Pedro Calderón de la Barca aquello de que la vida es según el cristal con que se mira. Un socialista soviético ha leído el Quijote con ojos de socialista soviético. Y ha realizado una interpretación personalísima de la obra en que se ha inspirado. La posibilidad podrá parecer legítima o bastarda. A uno, personalmente, le parece válida. Mucho más válida en cualquier caso que esas historietas sentimentales, falsas y melodramáticas que Preminger se fabrica como expresión de su comercialismo y su rencor antinazi. Porque en el caso ruso no hay invención sino interpretación. No hay falseamiento sistemático y arbitrario sino derivación artística y lógica y consecuente con unos principios de los que se parte. La distinción es fundamental. Por eso una película vale y la otra no. Por eso EL CARDENAL tiene puesto un ojo en la taquilla y el otro en las lágrimas. Mientras que el Quijote Ruso tiene concentrada la mirada y el corazón en una intención muy particular que se puede deducir del Quijote cervantino. Por eso, a fin de cuentas, una tiene un technicolor violento y la otra sonrosado y agradable. Cuál sea la mejor posibilidad, al gusto personal, dependerá naturalmente del concepto de la vida que se tenga, de cómo se la considere, de cómo se la enfoque. Porque es muy cierto, como ya dijo Moeller, que algunos seres experimentan su vida como una realidad inagotable, mientras que otros la viven, hasta la angustia y el vértigo, como una sombra sin sustancia. Para unos existe el ilusorio paraíso norteamericano, el American way of life. Para otros el no menos ilusorio paraíso soviético. Uno no se queda en cualquier caso con ninguno de los dos. Toda vida que no se sustente en unos só'idos cimientos espirituales -en el más amplio sentido de ela palabra- está condenada al fracaso.

Es evidente, con todo , que mayores posibilidades humanas y artísticas tiene la resistencia rusa, la oposición soviética, que el confortable y falso aire propagandístico de las mejores películas rosa norteamericanas. Quizá por esto a uno lo tachen de comunista. Es posible. Posible...pero estúpido. No hace falta decirlo. Aunque debemos comprender que si los hay que descubren un comunista debajo de cada cama también hoy los hay que los descubren debajo de cada sotana. Este es signo -no hace falta decir que gracioso- de los tiempos.

LONDRES EN VISITA RELAMPAGO

(Viene de la página 3)

centros urbanos. Cuando visitamos Hyde Park, el más grande y aristocrático de los parques metropolitanos, cuya extensión superficial, con Kensington Gardens, abarca más de 600 acres, tuvimos que hacer mucho esfuerzo para convencernos de que estábamos en el corazón de Londres. Un amigo argentino, compañero de hotel, amenizaba nuestro paseo con ocurrencias muy originales. En aquella ocasión habíase provisto de una brújula para orientarse en el parque y encontrar fácilmente el camino de salida sobre Kensington Road. No fue inútil su ocurrencia ya que la orientación por el sol es problemática en estas islas en las que el cielo gris y la niebla anulan la majestad del astro del día.

ALGO DE LONDRES

De Kensington Road enfilamos por Knightsbridge y Constitution Hill a St. James Park donde se halla ubicado el Palacio de Buckingham, residencia oficial de los reyes, edificio que no tiene gran mérito artístico para alojar a los monarcas más poderosos de la tierra. Llegamos allí a tiempo para presenciar la ceremonia del relevo de la guardia. A los hispanoamericanos se nos atribuye un temperamento de novelería exagerado. Notamos allí que también los sajones no se quedan cortos: Mientras se efectuaba la ceremonia, que se repite cada día, cuando los reyes permanecen en el edificio, numeroso público de toda escala social afluyó para presenciar las evoluciones militares de la guardia y lo hizo con toda seriedad y respeto como si los reyes hubiesen de presentarse en las ventanas del palacio.

Del palacio de Buckingham seguimos hasta la Abadía de Westminster, dando un rodeo por Victoria Street. La Abadía de Westminster es, sin duda, una de las más venerables construcciones del Imperio Británico y guarda las más preciadas reliquias de su pasado. Hasta el reinado de Jorge II, se efectuaron allí las ceremonias de la coronación. Es, a la vez, el cementerio de los reyes y algo así como museo en el que se conservan las banderas y los emblemas de mayor significación histórica. Las capillas de Enrique VII y de Eduardo el Confesor, son magníficas obras de arte, dignas de mención especial. Pero no sólo los reyes han merecido ser inhumados en la Abadía, también tienen allí su amoroso rincón los poetas, los literatos y los políticos que dieron gloria y fama a su país. Y entre ellos está también el soldado desconocido, a quien la gratitud del pueblo inglés le ha señalado un sitio de honor.

Casi contiguo a la Abadía alza sus ángulos y sus torres el edificio del Parlamento, de puro estilo gótico, construido durante diez años, entre 1840 y 1850, con un costo de tres millones de libras esterlinas.

Estamos a la vera del Támesis, en Victoria Embankment, cerca de la estación ferroviaria de Charing Cross. El río metropolitano que ha convertido a Londres en uno de los más grandes puertos del mundo, se desliza suavemente, encajonado entre las edificaciones de la urbe. Detrás de Charing Cross está la plaza de Trafalgar en cuyo centro se levanta la columna de Nelson. Esta es una de las plazas típicas de Londres. De allí seguimos por Charing Cross Road hasta el Museo Británico, donde el paciente y prolijo cuidado del sajón ha conseguido acumular las más variadas, diversas y exóticas manifestaciones de la ciencia, el arte y la industria, procedentes de todas las latitudes del globo terráqueo, sobre la base de la colección Sloane, iniciada en 1753. Italia, Grecia, Egipto, Japón, China, India y casi todos los países del orbe, antiguos y modernos, han contribuido a la formación de este museo gigante. El Museo Británico, según nuestras referencias, es el primero del mundo. Describirlo, siquiera en forma sintética, sería tarea muy larga. Nos es suficiente indicar que sólo la biblioteca de obras antiguas y modernas guarda cuatro millones de volúmenes.

Para quienes se proponen realizar estudios profundos sobre cualquier rama del saber humano, no hay, sin duda, sitio más apropiado que el Museo Británico. Allí encuentra el investigador todo el material requerido para satisfacer su curiosidad por exigente que ella sea. Recorrimos las salas y las galerías con la ansiedad propia de quienes saben que en cada estante y en cada libro pueden encontrarse datos e informaciones no sospechados. Con la sorpresa consiguiente encontramos allí documentos, informes y memorias originales relacionados con deslindes de jurisdicciones en la América Colonial, ejemplares que, es casi seguro, no se encontrarían en los archivos de España.

POR DEBAJO DE LONDRES

La presión de la hora nos dejó sentir, una vez más, su tiranía. Dejamos las salas y galerías del Museo y nos dirigimos a la estación más próxima del ferrocarril subterráneo, el "Underground", que es la de Tottenham Court Road.

Estamos en Holland Park Avenue y el bondadoso amigo que nos sirve de guía, ha resuelto mostrarnos, en detalle, el TUBO londinense. Conocimos antes los ferrocarriles subterráneos de Buenos Aires y París que, comparados con el de Londres, son realmente juguetes de niños.

Penetramos en un amplio HALL al nivel de la calle, tomamos nuestros boletos y avanzamos hacia el fondo hasta encontrar el ascensor. Nos instalamos en él junto con numerosos pasajeros y descendimos durante treinta segundos. Sonó un timbre eléctrico y estábamos a cincuenta metros bajo tierra. Seguimos por un pasadizo amplio y profusamente iluminado, llegando luego a los andenes subterráneos que son tan espaciosos como los de cualquier estación metropolitana exterior. Hay allí agencias de diarios y revistas, restaurants, exposiciones de tiendas de modas, etc., etc. Los trenes pasan cada cinco minutos, con puntualidad inglesa. Es aquí donde podemos apreciar con mayor comodidad la envidiable disciplina del pueblo británico y ese concepto del recíproco respeto, tan poco generalizado en pueblos de origen latino. A la llegada del tren los pasajeros que esperaban habían formado ya la fila. Las puertas de los coches se abren automáticamente dando paso a los pasajeros que descienden en esa estación. Nadie atropella ni se impacienta por ser el primero en salir. No se escuchan Cuando el último pasajero deja el tren, los que esperan ingresan en los coches sin ruido, sin agitación y sin molestias. Las puertas se cierran suavemente y el tren deja la estación desapareciendo en el obscuro tunel. En esa estación no vimos policías que se encargaran de ordenar el movimiento de la multitud viajera.

Para tomar el tren siguiente que debía conducirnos a la Torre de Londres, fue necesario que nos sumásemos a la fila, contrariando nuestro temperamento latino que se resistía a seguir ese hábito de orden y disciplina tan natural entre los sajones. Viajamos a ochenta kilómetros por hora debajo de la capital del Imperio Británico, atravesando los admirables socavones que descongestionan el tráfico exterior y sin cuyo auxilio sería poco menos que imposible el desplazamiento de los millones de habitantes de esta metrópoli.

Mientras el tren se desliza por el subsuelo, los GRINGOS, arrellanados en los mullidos asientos, fuman y leen sin apartar la mirada de su diario ni quitar la pipa de los labios. En cuanto a las gráciles y delicadas inglesitas, de blonda cabellera y ojos verdes, ellas devoran ávidamente el contenido de su novela favorita colocada sobre el SUIT-CASE o maletín que, a su vez, reposa sobre las rodillas que la falda corta apenas llega a cubrir. Los ingleses no hablan ni miran a sus vecinos. Puede que el rey viaje entre ellos, tal vez no lo reconocerían. Parecen insensibles y egoístas. Si el traqueteo del coche hace que el inglés golpée involuntariamente el codo del vecino, se concreta simplemente a voltear la cabeza y pedir disculpa con la generalizada expresión de SORRY. Los ingleses no hablan en voz alta como lo hacen los españoles y latinoamericanos y se cuidan de no ocasionar molestia o incomodidad a sus compañeros de viaje. Y si hay alguno que no procede así, hay que pensar que ese inglés ha permanecido algún tiempo en tierras extranjeras.

Londres es una de las grandes capitales del mundo en la que los accidentes de tránsito preocupan mayormente la atención de las autoridades por el índice elevado a que ellos llegan. La seguridad del peatón, no obstante el rigor de las reglamentaciones y el cuidado de las autoridades, se halla siempre en constante peligro. Qué sería de esta urbe gigante sin los invalorables servicio del TUBO?

Los trenes subterráneos ofrecen dos enormes ventajas con relación al servicio exterior de transporte: la rapidez y la economía en las tarifas. Según recientes estadísticas por los trenes subterráneos de Londres se movilizan anualmente alrededor de ochocientos millones de pasajeros. Esta cifra no requiere comentario.

LA TORRE DE LONDRES

Dejamos el tren subterráneo en la estación de Mark Lane. Muy cerca está la famosa Torre de Londres, edificio que llena gran parte de la historia de este país y de Europa. Si la Francia monárquica tuvo su Bastilla como símbolo de la autoridad real y como Calvario de las libertades públicas, la monarquía inglesa conserva todavía, con veneración, el vasto edificio conocido con el nombre de la Torre de Londres, cuyo rol histórico ha sido, en cierto modo, semejante al que desempeñó la Bastilla hasta la revolución. Pero los franceses, ofuscados por las ideas revolucionarias, destruyeron el caserón sombrío sin dejar una piedra como huella de su existencia.

La Torre de Londres alza sus murallones formidables sobre la orilla izquierda del Támesis y se halla ubicada entre el puente llamado de la Torre y el de Londres. Es un edificio monumental con sus cuatro torres que rematan en artísticas cúpulas. Cuando el visitante penetra en el edificio resulta imposible no evocar la gallarda figura del normando Guillermo el Conquistador a cuya iniciativa se debió la construcción de esta obra levantada sobre las ruinas de un castillo romano, cuyo remoto origen se pierde allá por el año 1078.

En el transcurso de los siglos cada monarca añadió alguna construcción, ya un foso, ya un puente, ya un muro almenado, ya una torre de observación. Este edificio sirvió de residencia oficial de algunos reyes a la par que de lugar de suplicio y de tumba de muchos otros. Ha sido fortaleza, cuartel, prisión y reducto. Sus mazmorras escucharon los gritos de protesta de personajes de la realeza europea y se tiñeron con la sangre de prisioneros notables. La famosa Ana Bolena fue ejecutada aquí.

La Torre de Londres tiene secciones de singular importancia histórica y tradicional. Varios días serían insuficientes para apreciar el contenido de este monumento del Imperio Británico. Nosotros dispusimos tan sólo de pocas horas y era preciso avanzar por las salas y galerías dejando los ojos, valga la metáfora, pegados sobre cada una de las salas, torreones, explanadas, puentes, fosos, etc., etc. Aun así no pudimos pasar de largo por la sección conocida con el nombre de WHITE TOWER (La Torre Blanca) en la que se exhiben las armaduras antiguas, los enjaezados, las picas, los sables, las lanzas, los petos y toda la enorme variedad de armas blancas ofensivas y defensivas. Esta sección es un notable museo militar.

Tampoco nos resignamos a pasar de largo por la Torre de Wakefield, en la que se exhiben las joyas de la Corona. Allí están, para no citar sino lo más notable, el hermoso rubí obsequiado por don Pedro de Castilla al "Príncipe Negro"; la corona de San Estéban, fabricada para la coronación de Carlos III; la corona que usó la gran Reina Victoria, con más de tres mil diamantes, modificada posteriormente para Eduardo VII. Y entre ese arsenal de oro y piedra preciosas se encuentra también el soberbio diamante de Cullinan, encontrado en las minas del Transvaal el año 1905. Bien podía decirse que esta extraordinaria exposición de riqueza hace competencia al brillo del sol. Al abandonar el histórico recinto tuvimos que frotarnos los ojos para convencernos de que no estábamos soñando. Y creímos confundir a los guardas con nuevos Aladinos que con sus lámparas maravillosas nos habían hecho ver cosas que realmente no existían.

Al franquear la puerta principal de este monumental edificio y encontrarnos nuevamente en medio de la incesante y nerviosa actividad de la metrópoli, saludamos al histórico y evocador edificio destocándonos respetuosamente ante la majestad de su pasado.